

Revista de Castellón

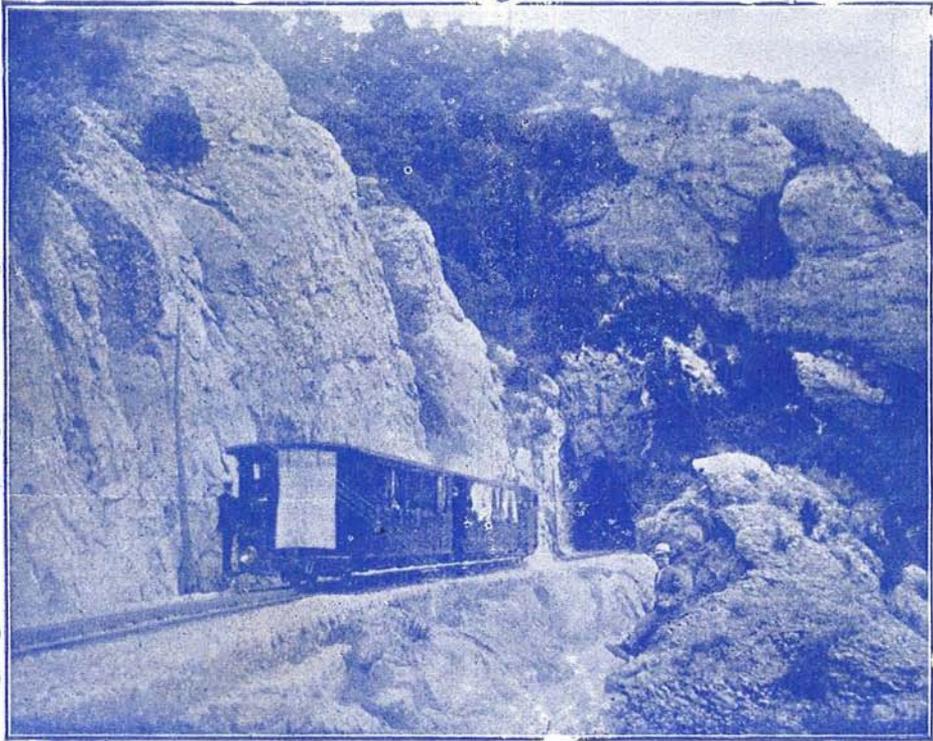
AÑO II

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 34

ARTE ✿ LITERATURA ✿ HISTORIA

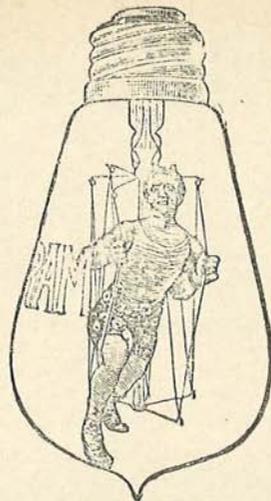
Director Literario: *Luis del Arco* Administrador: *J. Bellver Huguet*



(Cliché del Dr. Carlos Sarthou)

Paisaje de Monserrat

BUSUTIL es el
 primero en recibir las
 Novedades y el que
 vende más barato.



Si no está usted convencido de las muchas ventajas que reúne la nueva lámpara **OSRAM**, de filamento de hilo estirado irrompible, consulte á los que la usan.

PUNTO DE VENTA

Lampistería

..... DE

PÉDRO FÈCED

El más completo y más moderno surtido en lámparas para salones y comedores.

Recíbense encargos para la provincia
G. Chermá, 78.-Castellón

Especialidades **CALDUCH**

Fosfoglicerol Tiocolado "CALDUCH"

Poderoso medicamento tónico-reconstituyente y antiséptico pulmonar, cuyos magníficos resultados se manifiestan muy pronto con el aumento del apetito, regularidad en las digestiones, facilidad en la expectoración y disminución de la tos.

Fosfoglicerol Yodado "CALDUCH"

Medicamento precioso para combatir el raquitismo y la escrofulosis.

Favorece el crecimiento y aumenta el apetito, el color y las fuerzas. Es de mejores resultados que el aceite de hígado de bacalao.

Farmacia **CALDUCH**

González Chermá, 21.-Castellón
 En Villarreal: Calle Mayor, núm. 1.



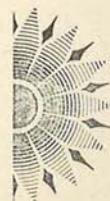
Bazar de Calzado

— DE —

José Delago

González Chermá, 82

CASTELLÓN DE LA PLANA





Revista de Castellón



❧ No se devuelven los originales aunque no se inserten. ❧ La correspondencia al Director: Asensi, 4 ❧

Apuntes históricos

EN LA VILLA DE BORRIOL

.....Amanece un hermoso día. El horizonte se presenta despejado; ni una sola nube mancha el azulado cielo. Aprovechando nuestra estancia en la católica villa de Borriol, nos decidimos, con algunos compañeros y amigos, á visitar el castillo señorial á pesar de los abrasadores rayos del sol y las escabrosidades del camino, aunque éste es corto, pues apenas dista dicho castillo de la población un kilómetro escaso.

Al llegar á las últimas viviendas, me hicieron notar mis compañeros, que estábamos en el barrio llamado de la morería; desde allí, levanté los ojos y ví sobre una grande mole de piedra el vetusto castillo que sirve como atalaya á la villa; un estrecho sendero, que á veces se pierde entre los algarrobales, nos condujo muy cerca de él al que penosamente y con peligro de caer á un abismo de profundidad considerable, pudimos llegar y tocar con las manos sus desmoronadas paredes, pues es del todo imposible penetrar en su interior por haber destrozado su entrada y parte del edificio las contiendas belicosas en la última guerra civil.

Este castillo, célebre por las acciones guerreras que presenció en las pasadas luchas intestinas, está poco más que abandonado. Junto á él se halla lo que vulgarmente llaman los naturales de

Borriol el *fosaret*; especie de una regular balsa cuadrada, llena de maleza, limitada por cuatro gruesos paredones hechos de piedra y argamasa; en la cara interior de estos paredones se ven, aunque vagamente, varias figuras irregulares, que algunas personas de la villa pretenden sean inscripciones romanas ó al menos árabes.

En nuestro corto entender, nada de esto hemos podido apreciar sino algunas palabras sueltas, grabadas al parecer en la pared, con un cacho de piedra ó con la punta de algún hierro, que bien pudiera ser una bayoneta, leyéndose perfectamente *Valensia*, *Visent* y otras por el estilo; y estando grabadas sobre la argamasa, y aun considerando ser esta bastante dura y compacta, no creemos pueda tener esta masa tal consistencia para conservar estas figuras á manera de letras el tiempo que algunos pretenden dar.

Antes de bajar de aquellas alturas, nos sentamos á descansar sobre una roca y desde allí, pudimos observar el hermoso panorama que se presentaba á nuestra vista.

Teníamos á nuestros pies, sin perder detalle, la villa con sus hermosas calles, la Iglesia parroquial que sobresale de entre las casas de la población, las ruinas del antiguo palacio señorial, la vistosa y artística fuente colocada en el centro de la plaza mayor, con sus 24 caños que continuamente manan agua en abundancia, y un hormiguero de jó-

venes agraciadas con su cántaro para llenarlo de aquella agua potable.

Bajamos luego de aquellas alturas, y por la tarde, debido á la amabilidad del Sr. Alcalde y secretario del Ayuntamiento, tuvimos el grato placer de desempolvar y enterarnos de cuantos documentos se conservan en aquel archivo municipal y que creemos son de importancia histórica. Enumeraremos los siguientes:

Libros de consejo pertenecientes á los siglos XVI y XVII. Varios otros manuscritos, leyéndose en el dorso de uno de ellos; «*Primera població de Borriol feta als christians vells en lo any mil dosens cincuenta per lo Bisbe Poncio de Tortosa per lo capitol ab la donació de terres, fustes, aygues y erbes en 18 del mes de Octubre de 1250.*»

Un privilegio de remisión de penas á la villa de Borriol en tiempo de la guerra de las *germanias* (1521) anotándose en su reverso: «*Perdó dels que estigueren culpats en la germania del Regne de Valencia otorgat per lo Emperador Carlos Quint en favor dels de Borriol.*»

Un pergamino que contiene varios privilegios concedidos por el Rey Don Alfonso de Aragón á la villa de Borriol el 24 de Noviembre de 1334.

Otro pergamino que es copia de una franqueza otorgada á dicha villa «*per lo Rey Don Pedro de Aragó lo any 1330 á instansia de Joan Boil señor de Borriol y de Berenguer de Boil fill del dit Joan de Boil.*»

Un libro muy bien conservado que contiene las disposiciones ó reglas con que debían gobernarse los jurados de la villa y observar y cumplir los vecinos de la misma, hechas por aquellos en unión del señor de Borriol el año 1429.

Dignos son, á nuestro parecer, de es-

tudiarse detenidamente todos estos documentos y otros que dejamos de anotar por no creerlos de tanta importancia que los mencionados.

Al declinar la tarde, cuando los rayos abrasadores del sol no mostraban ya aquella rigidez propia del astro de donde dimanaban, tomamos el camino de la ermita de S. Vicente; camino por el cual pasaba la calzada romana. Casi sin darnos cuenta nos presentamos á la puerta de dicho santuario, y en la plazuela del mismo y empotrada en la barbacana, vimos una piedra de unos noventa centímetros de altura, de color rogizo, la cual es parte de otras dos de igual tamaño y color que se hallan también obradas en la misma barbacana; es una piedra miliaria del tiempo de los romanos, de la que ya se ocuparon de ella Cabanilles el Príncipe Pío y últimamente Balbas en su «Libro de la provincia de Castellón» en donde puede leerse la copia de la inscripción que contiene dicha piedra miliaria. ¡Lástima que esta piedra no se conserve mejor y con más interés, al menos el pedazo que ostenta la inscripción, pues sirve dicha piedra de guardarrueda en el lugar donde se halla colocada!

La Iglesia de la ermita muestra en su nicho principal del altar mayor, la imagen de San Vicente Ferrer. Este altar es de regular mérito artístico. En la parte posterior de esta ermita se vé una modesta hornacina con la imagen del Apostol valenciano, en cuya base se halla una piedra empotrada en la pared que contiene una inscripción manifestando que el santo predicó á los de Borriol sobre aquella piedra sirviéndole de púlpito, anotándose en la misma el día y año que lo verificó.

Al anochecer entramos en la villa

contentos y satisfechos de nuestras correrías, regresando al día siguiente á la hermosa y fértil Plana, á fin de tomar aliento y emprender mas tarde otro viaje idéntico á aquel que nos permita ver y estudiar más detenidamente otras antigüedades dignas de publicación.

BENITO TRAVER, PBRO.

Cronista de Villarreal.

Ya retorna

El poble de Culla, fundat en 1243 per Guillém d' Angularia, y venüt demprés als Templaris en l' any 1300, era ya en aquells temps Cap de Setena y una de les posicions mes importants del Maestrat.

Com tot en lo mon acaba, pergué de sopte sa importancia, quant en lo castell casal favorit dels Grans Mestres de la Orde, foren degollats defensaçe, tots els caballers, que al pedre la vida pergueren també els heretaments, que uns foren abandonats y atres pasaren als Hospitalaris y Montesians.

De aquèlla vila famosa no queda ya mes que un pobre caçeriu ajopit junt al castell sombriu y solitari, que encara pareix que proteste altiu de les maleses dels temps, y de les injusticies de els homens.

Les aspres montanyes que el volten, son rocoses, grisenques y despoblades. Tot en aquèlla contornada pareix tindre lo sagell de una maldició.

Fará uns 40 anys que en un mas aluinyat dos hores de esta vila, vivía una familia pobra y honrada, pero tan ignorant y supersticiosa com tots els fills de aquelles montanyes.

Sense donarsen res de lo que en lo mon pasaba, sense haber ixit may de aquella contornada, ni res desitjaben, ni temps els quedaba pera pensar si auría algo mes falaguer que alló que disfrutaben.

Roc, el pare, pasaba els dies treballan la terra.

Rafela, la muller, que llavors era dona garrida y bledana, baixaba als pobles á vendre llet, ous y pollastres; y de les dos filles que tenien, la mes chiqueta duia á pasturar les cabres, y la major, que apenes contaría setse anys y qu' es nomenaba Rosa, cuidaba de les faenes de la casa, empleant el temps sobrant en fer corda de espart.

Com en este mon ningú se pot vore lliure de algún patiment y el dimoni va sempre solt aprofitant les ocasions, arribá un día en que la burreta que servía á Rafela pera dur les mercaderies, se posá dolenta y tingueren que cridar al veterinari del poble, en el que estaben igualats.

Aná al mas el menescal, feu recepta y torná á anar varies vegades, sense donárseli res de la distancia que tenia que recórrer.

Tement Rafela que aquelles visites tan asovint no entraren en la iguala y que la malaltía de la burra li costara mes de lo que valía, cuan va vore millor al animal digué al veterinari que no s' incomodara fent viages. Pero la indirecta no li serví de res, porque éll, home astut y viciós, se había enamorat de la masovera y aguardaba ocasió de ferla seua.

Honesta é inocent aquèlla dona, no pará fició en els ruins pensaments del menescal, pero Roc, que había servit al Rey y que tenia mes esperiencia de la vida, sospità, espiá les visites y un día,

per el finestró de la cuina, va vore al veterinari que no sent atrevit á declararse á Rafela, li clavaba una de eixes mirades que en lo pensament despullen á una dona; y no necesitá més pera esperar-lo en lo camí y dirli:

—Atenga, D. Sixto: Li aconselle que replegue veles y no torne á posar els peus en ma casa, perque el single del barranch es molt perillós y podria vosté caure al fondo.

Aquella amistosa indicació, va ser má de sant, perque el veterinari, en los següents dies, no torná á posar els peus en lo mas.

Aveada Rafela á vorel, li preguntá á son marit si sabia el per qué de aquella ausencia, á lo que contestá el masover dient que al anar á pagarli había tengut en éll unes paraules, y que no volia tornar-lo á vore.

—Coses de homens—pençá Rafela—y no torná á enrecordarse del menescal, fins un jorn que son marit se trová dolent.

La maltia no era perillosa, pero Roc no alçaba el cap y tenia un gran desmenchament.

Una vesprada que tornaba la masovera de vendre unes gallines en Benasal, al creuar el Moncató, se encontrá al veterinari que li preguntá per la burra.

—Ya está bona, D. Sixto; ara al que tinch dolent és á mon marit.

—¿Y qué te el amo?

—Puix una tristor que el té acorát; ni treballa, ni menja, ni resa, ni fa res. Allí li ha donat unes herbetes bollides, que diu éll que avans li provaben, pero es el cás, que cada día está pijor. ¿Creu vosté que eixa malaltia és de mort? ¿Podria adovarse pronte?

Un diavólich pensament brollá del cervell de aquest mal home. Prengué

forma en sos llabis y el escupí en el cor de aquella pobra ignorant, com escupix la serp el veneno de la verinosa llengua.

—No debía dirteu, Rafela, pero com te vullch bé, res dech ocultarte. Lo del teu home no es malaltia que se pot curar en melesines, puix lo que té son els mals esprits dins del cos.

—¿Embruixat mon marit? ¿Cóm pot ser aixó?

—Tal volta alguna de les gitanes que venien calderes per el terme, l'embruixaria. Y... no 'm preguntes més, ni parles de aixó á ningú, perque seria pijor pera éll.

La pobra masovera se quedá feta de pedra, mentres el veterinari seguía son camí tan tranquil, com si no haguera deixat reblit d' angunies el cor de la infelís Rafela.

En lo seny estrabuijat per la noticia que acababa de rebre, creuá les sendes la masovera, fins que al arribar á sa casa, va fixarse en una papallona negra que voltava joganera davant la porta, y que s' aturá en una mata de alfábega que junt al pou había plantat Roc en un perolet trencat.

—D. Sixto te rahó—digué al vórela—les papallones negres sempre anuncien desgracies.

A ningú contá res, pero el malcorament la tingué estomordida, puix la noticia de sa desgracia li taladraba el cervell com un clau brucent.

Aquella nit, al juntarse tots junt al llar, pera resar el rosari que tenien per costum, va recordar que son marit al senyarse, ú fea depresa y malament, y que moltes voltes, pareixia que marmolava en conte de reçar.

—Roc, ¿por qué no t' senyes bé?

—Dona, deixam de romanços y tira avant.

—La masovera no s' atreví á retrucar y tots seguiren resant en el mateix sosiego que atres nits. Sols ella tenia una tempestat en l' ànima.

No cabia dupte; aquell home tenia els malignes dins del cor. Per aixó el bori-not negre se aturaba en la alfábega.

A punta de dia agarrá Rafela la çistella y baixá al poble. Necesitava mes explicacions. Per salvar á son volgut marit, habia ya fet la promesa de que anirien tots els de la familia, á peu, á la ermita de la milagrosa Verge de la Balma, el dia de la festa. Mes la oferta tenia dos contres. Faltaven mols mesos pera la festa y auria necessitat de dirliu tot á Roc, que Deu sap com ú pendria. Era presis demar consell al veterinari que era home sabut y els tenia voluntat.

Al vore Sixto entrar en sa casa á la dona per éll tan desijada, el cor li pegá un tom de goich. Estaba segur de que aniria, mes no la esperaba tan pronte.

—¿Dus alguna novetat, Rafeleta?

La masovera, que fins aquell moment se habia engolit les llágrimes, trencá á plorar ab gran desconsol, dient:—Si que es veritat; mon marit te els malignes en lo cos, puix anit no podia ni resar ni senyarse.

—Ya te díe yo que posares ficasi quant resava.

—Puix yo vinc á que me aconçelle, á pregarli que no diga res á ningú de nostra desgracia, porque mos fugirien com empestats y el amo mos llevaria les terres.

—Viu descansada, porque ye t' estime masa pera voler pedret.

Yo pensaba durlo á la Balma que és ahon dúen als endemoniats, pero qui te corage pera dirliu?

La superstició de aquella dona era

materia disposta pera tot, y el criminal veterinari se aprofitá pera desenrollar el pla de vengansa mes espantós que imaginar poguera un diable del infern.

—No t' calves lo cap, que sençe anar á la Balma pots salvar á ton marit dels mals esprits, pero has de fer una cosa que estic segur no t' atrevirás, porque és molt espantívola.

—Yo ú fas tot, si tinc segurança de retornar al meu home.

—Puix mira, quant veches que no pot senyarse y que s' enforix per les rahons que li fás, pégali una ó dos astralades en lo cap, pera que caiga mort. Demprés, ajudada de les giques, partiu el cos en tres trosos en memoria del Pare, Fill y Sprit Sant. U tapeu tot en un llançol. Enceniu la llantia en una rama de romer mascle y reseu una part de rosari, mentres els troços se junten ya purificats. Demprés de la lletanía alça el llançol y vorás com ton marit retorna já, bó y lliure de els malignes.... Y ara t' envás per la porta del corral y á ningú dius que has estat así.

Estomordida com si haguera rebut un gran colp, ixqué maquinament Rafela de aquella malaida casa. Al vore en lo camp, se aturá en la soca de un abre sec y mort com la seua felicitat. Duaptava si dur ó no á captan infernal concell; mes la superstició y la ignorancia tronfaren, y sen torná á casa en el convenciment de que anaba á complir un manament de Deu.

Apenes se encontrá asoles en la filla major, li comunicá el proyecte que volia realisar pera el salvament de son pare.

Aquella inocent criatura sentí piedat y pregá á sa mare que no l' dugueren á efecte; mes convençuda aquélla de la necesidad del momentani sacrifici, no

escoltá rahons y li exigí á la jove que li ajudara en tan macabra tasca. A la menuda la habien enviat á fer un feix de romer mascle.

Tristes y capficades pasaren el día aquelles infelices, á les que la alucinació espentechaba á cometre un parricidi.

Arribá la nit y en ella la hora de reçar el rosari. El pobre Roc estava mes espansiu y carinyós que de costum, cosa que fea mimbar la resolució de aquelles dones. Pero la fatalidad se había dispost de altra manera.

Al tancar la porta de la casa digué el masover:—¡Qué llástima; tan bon día que ha fet, y ara es gira mal orage!

En efecte, el sol anaba tornantse plomís. Una rumor lluintana de trons se ouía per la part de Morella y el vent olía á terra humida sence haber plogut una gota.

Els nervis de Rafela se escitaren en la electricitat atmosférica y digué resolta:

—Tanca y reçem, que tinc arisóns.

Obedí el marit. Se sentaren según costum (pero amagant ella un astral darrere de la cadira). Despenjá el rosari pregantli mentalment á Deu que Roc se senyara bé, y digué, unint la acció á la paraula:

—Per la senyal de la Santa Creu..... Home, per l' amor de Nostre Senyor, senyat bé que pareix estigues embrui-xat y no pugues senyarte.

—Rafela, no digues bochades, que no soc ningun moñicot; reça y calla.

—Si vols que el rosari seguixca, tens que tornarte á senyar.

—¿Es que totes les nits ham de tindre la mateixa enderga? Puix mira, no m' done la gana de tornarme á senyar.

Un aullit prolongat y llastimer se sentí en lo corral.

—¿Qué senyale el gos?—digué el masover.

Tots callaren mirantse fit á fit.

La dona trencá el silençi, dient en veu imperativa:—Mira, Roc, que no saps lo que t' fás. Tornat á senyar com un cristiá, no com un jodio.

—Lo que yo faré es anarmen á dormir si no calles.

—Ya ú sentiú, filles, vostre pare es nega á resar y eixe gos aulora la mort.

En aquell moment, un colp de vent huracanat obri de sopte les ventalles del finestró, apagant el cresol y trèncant tots els plats y obra del escudeller. La paurosa claror del llamp s' escampá per la casa, y un tró fragorós la esbatusá com si volguera derrocarla.

Lo que allí pasá entonces es imposible de explicar. Rafela, enloquida y febrosa, descarregá el astral sobre el cap de son marit dient:—¡Chiques, ha arribat el moment! ¡Deu ú mane! ¡Ajudeum!

Y aquelles criatures, com si cumpliren un manament sagrat, á la sinestra llum de los llamps, ajudaren á sa mare en aquell espantós crim de parricidi.

Apenes fon cumplida la vengança del veterinari, com si el çel fora cómplice de aquelles maleses, se despejá la nit y la tempesta fugí redolant per les montanyes.

El cos trosechat del masover, quedaba en mich la cuina cubert per un llansol, y aquelles inconsciens criminals, sangoses y mustigades pero segures de que els esprits malignes habien fugit bramant en la tempesta, tarnaren á sentarse vora les palpitants despulles de son pare.

—Encen la llantia en lo romer y re-

cem, filles meues, pera que retorne el pare.

Reçaren un rosari, dos..... tres.....

—El pare no retorna—digué la menuda exterioriçant un pensament que sa mare y germana no se atrevien á comunicar.

—Anem, un atra part de rosari, filles—marmolá la mare ductant ya de la positivitat del milacre.—Tornaren á resar fins que apuntá el día.

La menuda dormia; Rosa plorava en silenci y Rafela sospitant algo que no comprenia, se alçá de sopte, obrí la porta y sen baixá corrent al poble á contarli lo susuit al veterinari, pera que posara remey. Pero tocaben á misa primera, y sens donarsen conte entrá en la iglesia, deserta y freda.

En el confesonari aguardaba el Retor als penitens, y la masovera, que necesitaba consol, se agenollá y li contá tot lo ocurrit.

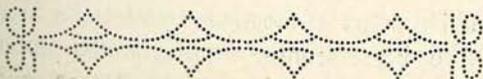
El pobre vell se quedá aterrat, pero comprenent la responsabilitat del cas, deixá la misa y dugué á Rafela á casa del jutge pera que li donara conte de la infamia de que había segut víctima aquella maulurada dona

Als pocs dies moría Rafela en la presó.

Cuant la causa fon sentenciada condenant á presili al Veterinari, una chove loca, achopida en un rincó del pati dels folls del Hospital de Valencia, cridaba á tots els que vea pera dirlos:

—¡Mireu, mireu... ya retorna el pare!

EL BARÓN DE ALCAHALÍ.



COSAS DE ANTAÑO

El primer café á la moderna que hubo en Castellón

Fué en los primeros días del mes de Diciembre de 1863, si no me es infiel la memoria, cuando se abrió al público el primer establecimiento de esta especie, en la capital de la Plana.

Había entonces en Castellón dos casinos. El *casino antiguo* y el *casino nuevo*. Ambos eran muy concurridos, y, en los dos, es de suponer, que se serviría á los socios que acudían al mismo, el delicado y rico infuso, de origen arábigo, que tanto se había generalizado en Europa. Y digo que lo supongo; porque yo era muy niño, para concurrir á dichos centros de reunión, como son los casinos y círculos de análoga índole, y no poseo suficientes datos para asegurarlo; y como me limito en estos apuntes, á consignar tan solo aquello por mí visto ú observado, ni afirmo ni niego el uso que se hiciera del aromático producto exótico, en los expresados centros, y tan solo me limito á suponerlo.

Pero lo que sí afirmo con toda seguridad, es que en la fecha á que se contrae este escrito, no habían en Castellón *Cafés á la moderna*; y tan solo existían *cafetines*, siendo el más concurrido, el más espacioso y acreditado el de *Simonet*; cafetín que ofrecía dicho caracter en invierno, y tomaba en verano el de *aguaducho*, *aguadería* ú *horchatería*.

Contribuía á dar crédito al indicado *cafetín de Simonet*, aparte el caracter amable y servicial de su dueño, patrón jovial, vivo de ingenio, solícito y dicharachero, de amena conversación, enterado siempre de los nuevos de la *vila*, muy conocedor de la sa pública, relacionado con altos y bajos;

pero muy prudente y callado cuando se imponía la reserva; la situación del establecimiento que se dirigía casi en el centro de la calle de Enmedio (hoy de González Chermá) y frente al callejón de la Cárcel, que le hacía equidistar de los cuatro puntos cardinales de la población, y en la vía de mayor tránsito en todo momento.

Yo conocía muy bien aquel establecimiento; el más popular y frecuentado, tanto en invierno, en que se servía una taza de la que llamaban *café*, que ya veremos lo que *era* ó *podía ser*, un *doset* de aguardiente, una copa de *rosa*, *marrasquino*, *curasao*, *almendrados*, *rollitos de anisado*, *polvorones* ó *panes quemados*.

Si algún muchacho iba allí ó yo con ellos, no tomábamos otra cosa que una taza de *café caliente*, dulce, muy azucarado, claro casi dorado, sin aroma alguna, y servido indefectiblemente en una taza de loza de la Cartuja: blanca, con diseños de color castaña oscuro ó rojo. Todavía quedan vajillas de aquellas muestras ó aquellos dibujos. El platillo era hondo y gustábamos de que se vertiera cierto líquido en él. También solíamos enfriar la infusión, curtiéndola previamente en el platillo, para volverlo más fino. Casi siempre lo acompañábamos de un *almendrado* que se reblandecía, mojándolo en el infuso. No pasábamos de tan sencilla refacción, que nos costaba dos cuartos; es á saber un cuarto la taza de café, servida; un cuarto la pasta *almendrado*. Y digo yo: ¿qué café elaborado y azucarado y servido en mesillas limpias, taza, platillo, cuchara silla de anca barnizada aunque toscamente, habían de dar por un cuarto, cantidad que venía á ser *unos tres céntimos de peseta*? Era un líquido caliente, dulce, sin aroma y muy semejante á la infusión de flor de tila, al té de monte, á la de cualquier conjunto de labiadas venidas del Maestrazgo y hervidas

con un puñado de higos secos, que le comunicaran al líquido la dulzura del fruto de aquella conserva.

Yo de mí, se decir, que jamás tomé un *doset*, ni una copa, porque no me gustaba y sí mezclaba alguna pasta. También solían verter algunas gotas de anisado, que daba ya entonces, gusto dintinto y aroma al brevaaje aquel. Ello, no obstante, era el *café* barato y abundante y el público de pocos recursos, la encontraba aceptable. No conocía otra cosa.

Parece que estoy viendo el *café* de Simonet. El local, en planta baja era espacioso. Estaba cortado en dos, por medio de un paravan ó vidrieras de cristal en invierno, que se quitaba y se reemplazaba por cortinillas rameadas de percal ó de muselina transparente en verano, cuando quedaba como *aguadería* ó *chocolatería*. Entrando á mano izquierda había un largo bancomostrador en que campeaba enorme *cafetera* de latón, que parecía de oro, con un grifo en su parte inferior, que vertía el café siempre humeante.

Unos anaqueles, conteniendo las pastas variadas, ya reseñadas, y unos tarros verdosos de vidrio, que contenían bolados, panes quemados, papeles de estraza cuadrilargos, con sus dos filas de bizcollos de sobetilla ó de lengüeta, pegados á la misma por la cocción, y unas alacenas pequeñas, para sostener botellas de licores baratos, verdosos, amarillos rosados y bollos de chocolate.

Lucían su panzudo talle, unos tonelillos barnizado de color verde ó gris, con los aros negros y su espita correspondiente, para servir el aguardiente seco ó anisado, que obtenía el favor general. Quedaban también sobre el mostrador y en lugar bien visible y preferente, unos grandes platos de loza ordinaria blanca de Alcora que soportaban unas pirámides de *figues albar-*

dades, ó sean buñuelos dorados, jugosos, empapados de aceite y rellenos de higos secos. Cada buñuelo contenía un solo higo abierto y rebosado de masa, que por la fritura, se esponjaba y crujía al comer. De estos, solos ó acompañados de un *doset* (moneda que valía el vasito del aguardiente), se consumían al día algunos centenares, y daba los mejores y más saneados rendimientos al célebre Simonet, que con Pistoles, en la calle Mayor, compartían el crédito de la sabrosa mercancía.

Durante el verano, reemplazábase en el aparador la dorada cafetera, por las dos grandes *geladores*, cuyas tapaderas eran también doradas y relucían, atrayendo las miradas de los golosos.

Pasadas las cortinillas ó las puertas vidrieras, continuaba el local largo, y con varias mesillas, rodeadas de sillas rústicas, para servirse en el interior y jugar al dominó, á las damas ó á los naipes.

La vida de casino que reunía á las clases pudientes, á la aristocracia, á la mesocracia, al elemento oficial, miliáres y empleados civiles, hacía que la clase menestral y los estudiantes, tuvieron cumplido el natural deseo de esparcimiento y comunicación, en los cafetines ó aguaderías baratas, como casa de Simonet y la horchatería de Nelo: pero faltaba para los forasteros y los no socios de aquellos casinos, antes nombrados, un *café* á la moderna y en la fecha antes transcrita, se cumplió tal necesidad sentida.

Era domingo, el día de la inauguración del *Café de la Perla*, como se llamó, desde el primer momento, el nuevo y único *café*, á la sazón. Estaba situado en la calle de Enmedio, entre casa Simonet y la posada de la «Estrella,» en un edificio que fué poco antes administración de *Correos*, frente á la casa entonces de March. La inauguración fué á lo *sordina*: no hubo invitación á

las autoridades, á la prensa ni á nadie.

Nada se supo de la próxima apertura del nombrado *café*.

Había yo salido de misa de once en la entonces *única Iglesia Prerrogativa* de Castellón, la Iglesia de Santa María, con mi amigo y condiscípulo Ramón Viciano. El día convidaba al paseo y dimos una vuelta por la calle de Zapateros (hoy de Colón) en dirección á las *cuatro esquinas*, doblamos hacia las Salinas y llegados que hubimos á la mencionada casa, nos sorprendió el rótulo pintado de negro sobre el muro: «Café de la Perla» ¿Que sería un *café* con anuncio pomposo? Los cafetines y los casinos no tenían muestra anunciadora al exterior. Era, pues, una novedad para mí y para todo el público castellanense, que no había salido de la ciudad y que no había visitado los que había en otras capitales. El deseo de curiosar el nuevo establecimiento, nos hizo detenernos en su exámen. De pronto me acometió el propósito de franquear la puerta del *café*: propuse á mi amigo me acompañara, y le invité. Desde el dintel distinguióse el interior. Atravesado el zaguan y á mano izquierda, estaba el cuarto entresuelo; vasto salón pintado á la cola, muy sencillamente. La puerta de este salón, que al zaguan daba, estaba abierta de par en par. Cuatro mesas cuadrilargas, un tablero de mármol y patas torneadas y dadas al barniz, se adosaban al muro en el fondo, y quedaban dos mesas más junto al tabique, que al zaguan miraba. Un mostrador corrido, alto, contenía algunas cafeteras, platillos y varios terrones de azúcar de cuadradrillo, alineados y formando pequeños bloques. Las sillas eran de Vitoria. El pavimento cubierto con estera de pleita blanca.

Nadie había en el interior del *café*, cuando nosotros entramos.

Sin duda fuimos los primeros parroquia-

nos, Así que hubimos tomado asiento, apareció del interior un camarero, que nos preguntó, qué íbamos á tomar. ¡Café! dijimos. ¿Solo ó con leche? repuso el camarero, ¡Dos cafés con leche! añadí yo. Seguidamente apareció de nuevo nuestro servidor, conduciendo en una bandeja dos vasos con platillos, que contenían terrones de azúcar, cucharillas, vasos para servirnos agua; ya que los que estaban surmontados por los platillos con azúcar, servirían para el café. En otro viaje volvió cargado con una jarra para la leche caliente y una cafetera de metal blanco, muy bruñido, del que vertía el humeante y aromático infuso, al que seguía la leche, en cantidad adecuada al gusto nuestro.

Seis cuartos, importaba cada café, que satisfice, estrañándonos á ambos el exagerado precio, comparándolo con el que nos costaba en el cafetín de Simonet. Afortunadamente, yo que convidaba, llevaba en el bolsillo la extraordinaria cantidad de dos

reales. Pero he de decir toda la verdad, de nuestras impresiones. El aroma de la infusión nos satisfizo y agradó en extremo; era completamente nuevo y hasta entonces desconocido para nosotros. Pero el gusto no nos complacía. Apesar de su asociación con la leche, y de haber endulzado con abundancia la mezcla, con todos los terrones de azúcar puestos á nuestra disposición, transcendía á amargo el sabor... Era más dulce el café de Simonet, y mucho más barato. Salimos, pues, chasqueados.

Andando el tiempo, la costumbre ha hecho apreciar, las excelentes condiciones de una taza de café. bueno, bien molido, elaborado á conciencia, cargado y de las calidades de *Moca, Puerto Rico, Caracollo*, mezclado en las debidas proporciones. Y ahora es cuando recuerdo, que algo tenía de buen café, el que nos dieron *aquella mañana*, recién abierto el establecimiento público de Castellón que se apellidó «Café de la Perla.»

DR. F. CANTÓ.



LA NOSTRA TERRA ⁽¹⁾

—«Aimada terra nostra,—oh mare ben volguda,
jo 't veig sospirar trista,—trencada la color,
los ulls tots plens de llarmes,—l' altiva front vensuda,
febrosos los teus llavis—y la ta boca muda...
¡Qué pena, oh mare meva,—que 'm dona ton dolor!

«Yo vulg, oh mare nostra,—que 'm contes ta tristesça,

(1) Poesía leída por su autor en la sociedad regionalista *La Nostra Terra*.

que' m digues lo que 't pasa—que tant te fa sufrir:
 si algun estrany t' ofén—ansiós de ta belleça
 ó si un fill teu indigne—maltrata ta tendreça,
 qu' ab mi ta pena, oh mare,—tu deus de compartir.

«Que soc per ditja meva—lo fill de tes entranyes,
 lo fill que mes t' estima,—lo mes aimant de tú,
 y per secar les llarmes—ab que tes galtes banyes
 jo soc, Valencia meva,—capás de fer hasanyes
 mes grans y poderoses—que puga fer ningú.

«Contestam pronte, mare,—y contam lo que 't pasa,
 mon pit tremblant t' escolta—tot ple de ansiós deler;
 contestam, que 'n mes venes—la meva sang abrassa
 y el cor ardent golpetja—mon pit com una brasa...
 Ta pena contam pronte—que jo la vulg saber.»

Erguís lo front, el aire—ondetja sa melena,
 brilla 'n sos ulls plorosos—com un fulgor altiu;
 de sopte, sosegada,—son pit tranquil alena,
 y encemps qu 'un sospir trenca,—ab dolsa veu serena
 batent sos rotjos llavis,—de aquesta trasa diu:

—«No naixen les mes llarmes—perque hasanya atrevida
 de algún estrany indigne—ferira mon honor;
 que sens honor ta mare—ja no tindria vida,
 ni son tampoc degudes—á una fillal ferida
 que 'n l' entranya ans de naixer—matara al traidor.

«Jo plore perque tendra—reviu en la memòria
 l' imatge encantadora—d' esplendorós pasat
 que 'ls fills meus predilectes—cobriren tot de gloria,
 perque d' aquells no' n queden—y de la seva història
 indignes vos habeu—los fills de ara oblidat.

«Jo anyore 'ls temps pasats—en que la raça aquella
 lo front me coronava—ab lo gloriós llorer:
 aquell mistic pöeta—que 's nomená Corella,
 en Jaume Roig de sátira—qu 'entre totes destella,
 lo malferit en Jofre—y l' ennoblit Ferrer.

«Y aquell autor gloriós—de l' obra mes preuada
 de nostra aimada llengua—que 's diu «Tirant lo Blanc;»
 y aquell dolcísim poeta—de ploma ben tallada,
 Auxias March, lo gran mestre—qu' ab trova delicada
 ab sospirs feta ensenya—á aimar ab son encant.

«De llum com un estel—mos fills volguts pasaren
y pasá Fenollar—y Juanot Martorell...
¡Y qué gloriosos qu' eren,—y cóm á mí m' aimaren!
¡Y qué orgullosa y plena—de glòria me deixaren!
¡Y cóm mon cor batega—sols de pensar en ells!...

«Aquells homs que parlaren—la llengua valenciana,
la ja oblidada llengua—de aquell gloriós ahir;
la que per ses belleses—fon llengua sobirana...
Tan dolça era que 'l príncep—de parla castellana
Miquel Cervantes, llengua—divina li va dir.

«Aquells eren los fills,—los fills de mes entranyes,
los qu' eren glòria meva,—los qu' eren mon honor;
los poetes qu' asombraren—absortes gents estranyes,
y aquells de les valentes—y glorioses hasanyes,
los fills del Cid y en Jaume—lo rey conqueridor.

«No pareixeu vosaltres,—pobra rasa vensuda,
germans dels que pasaren,—de aquells que fóren grans;
desconeixeu s' història,—teniu la fé perduda
y oblideu, oh vergonya,—sa parla ben volguda...
¡Que renegueu sols falta—de vos antics germans!...

«Aixins, patís ta mare—perque 'l pasat anyora
y l' endolí lo cor—lo vergonyós present...»
De sopte, adolorida,—desconsolada plora...
Tan fonda es la sa pena,—tan avasalladora
qu' á l' ànima contatja—la seva 'l sentiment.

—«Qué trista, mare meva,—que sona la ta queixa;
del cor en lo mes fondo—ta pena 'ns ha ferit.
Mes seca les tes llarmes—y la ta pena deixa,
¡que no ha rebut debaes—esta rasa mateixa
la teva sang mesclada—ab la llet de ton pit!...

«Y vorás finir pronte—la teva melengía,
qu' aquesta rasa nova,—com si fos sols un hom,
ab son treball farà—que vinga un próxim día
en qu' una nova gloria,—omplinte de alegría,
per tot lo mon pregone—ab sant orgull ton nom.

»Jo vulg qu' m cregues, mare.—Espera sosegada
y cambia lo gest fréstech—pe 'ls oblidats arrulls...
Y quant pa tots aplegue—la gloria desitjada

ton fill sols te demana,—oh mare ben aimada,
¡que cloure tu li deixes—en ton bresol los ulls!

— «Y vosaltres, germans,—los que l' adolorida
queixa de nostra mare—ab mi habeu escoltat,
treballem ardorosos—que nostra mare 'ns crida,
reverdim la sa gloria—perque 's de nosta vida
honrar á nostra mare—lo deure mes sagrat!

MAXIMÍ ALLOSA.

Castelló y Juny de 1913.

Gacetilla

Ha fallecido en Barcelona, la respetable señora D.^a Ana Ferrer, madre de nuestro distinguido colaborador D. José Cotrina, á quien con tan triste motivo enviamos nuestro más sentido pésame que hacemos extensivo á sus hermanos D.^a Carmen y D. Modesto.



El Sr. Presidente de la sociedad «Colombina Dumbense», ha tenido la dignación de enviarnos el programa de las fiestas patrióticas que se han de celebrar en la ciudad de Huelva del 2 al 5 de Agosto, para conmemorar la salida del puerto de Palos de las Carabelas en que el inmortal Colón y los Dumbenses que le acompañaban, realizaron el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Agradecemos en lo que vale, la atención del Sr. D. José Marchena Colombo, y sentimos no disponer de suficiente espacio para reproducir el programa que debido á su amabilidad hemos recibido.

Mossen Remigio

(Cuento pera párvuls).

Trent' anys que no mos haviem vist.

Mos coneguerem en el Seminari.

Forem condissipuls quatre anys seguits, sense eixir del primer curs.

No podentmos entrar el llatí per agrardarnos mes les llengües vives que les mortes (en el bon sentit de la paraula),

penjarem els hàbits y deixant el Seminari alegres, com pardals que fugen de la gabia, diguerem: ¡Ahí queda eso!

Els companyeros, per guasa, el nome-navam sempre «Mossen Remigio», sense ducte perque pensarem que may ho seria, y eixe mot li quedá.

Yo torní á casa mos pares comunicántlos la meua falta de vocasió.

Al poch temps me dediqué á la venta ambulante de llargues en òli, y anant el



negosi vent en popa montí una fleca que pronte fon la primera de assí.

Al vórem en el rinyó cubert busquí companyera y mos casarem.

La Divina Providencia, contant en la nostra colaborasió, mos enviá tres angelets que son la nostra delisia, els ratos que no donen motiu pera trencarlos la tasterola, que son els mes frequents.

«Mossen Remigio» mamprengué el camí de Olocáu del Rey ahon vivía sa mare (que en la imaginasió vea á son fill en la mitra calá) y li digué que les sota-nes eren massa grans pera ell y que volía cambiar de rumbo. A son pare no li digué res perque no el coneixía, y no el coneixía per la sensilla rahó de que sa mare tampoc podia dir á punt fijo: «eixe es». Lo mateix li susuía á la pobla respecte á set criatures més que completaven la llocá.



El dia en que mos tornarem á vore «Mossen Remigio» y yo, selebravem en casa el aniversari de la vacunasió de ma muller. En eixe motiu vaig eixir á comprar lledóns y atres frioleres.

Cuan ya tenia les provisions y me'n anava á casa me parí en el kiosco á mirar un número de «La Saeta, pera fer boca, y estant distrét vingué ú per detrás y me tapá l' ull; l' ull dret, perque l'esquerre ya l' portava tapát á consecuencia d' una pilotá. «¿Quí soch?—me preguntá sense soltarme.—¿Quí ho podia adivinar? Li nomení una porssió de amichs... y nones, á tots menos á ell. ¡Cóm havia de adivinar yo qui era si creia que ya l'haurien venút á trosos en alguna cansaladeria estrangera!

Al fi me destapa, y después de saludarnos me l'emportí á casa presentántlo á la dona y als chics y convidántlo á partisipar del banquet familiar.

Fartá com si haguera estat á dieta desde que deixarem el Seminari y als postres mos contá les peripesies de la seua vida que mos fills oïren en la boca oberta y yo en la boca plena.

«Als tres mesos de estar en Olocáu fent el vago, después que penjarem els habits, sentá plasa y el destinaren á Filipines. Els tagalos el feren prisioner. El jefe al vorel simpatisá en ell y el nomená secretari particular. Als pochs dies estirava la pata, víctima del moquillo, el barber del jefe, y éste que era molt desconfiát y no volía deixarse afeitar per ningún desconegút, consultá en «Mossen Remigio» lo que havia de fer. Se brindá éste á afeitarlo y preparant els arréus comensá la faena.

Al poch rato ya li havia fet un tall en la galta *de padre y muy señor mio*. Cuan se pensaba que eixe descuit li costaria la vida veixqué en sorpresa que el jefe l'abrassaba agrahit. Al tallarli la galta li havia tallat de passo una bóssega que el tenia fastidiát varios dies.

Desde entonses foren carn y ungla: no n' hi havia pá partit entre ells.

Pero «Mossen Remigio» creia que eixa intimitát l'autorisaba pera sertes llibertáts en el harém y ¡*Aquí fué Troya!* El sorprengué una nit *infraganti* y, sense deixarli posar el pantaló á cuadros que portava sempre que tenia algún compromís amorós, l'embolicá en una alfombra, com si fora un cartucho de calderilla; y nigántla per dalt y per baix, el feu tirar á un pou sego del harém.

Una corrent subterranea l'arrastrá al mar.

El salvaren uns contrabandistes.

Una tormenta els portá á una platja desconeguda.

Al poch temps tenia varios amigachos indígenes y se dedicá al periodisme.

Fundá «El Eco Salvatge», encarregantse de la secció de anunsis.

La publicació era quinsenal y morí als huit dies.

No tingué mes sórt en la confecció de cacherulos ilustrats ni en la venta de serraúra al detall.

En Turquía passá una bona temporá amostrant per les fires en un barracó una presiosa colecció de pixavíns amaestrats. Un día tingué un descuit al donar-los á menjar y li fuixgueren.

Privát d' eixe *modus vivendi* entrá de aprenent en una confiteria.

La seua espesialitat eren les yemes, y, efectivament, les preparaba de manera que si te les menjáes en els ulls tan-cats no sabíes si eren yemes ó dàtils de gos.

Montá luego una fábrika de púes de bandurria pera la exportació, pero troná al poch temps tenin que malvendre la maquinaria y les primeres mate-ries.

Se dedicá á la falsificació de gentilles y no pugué alzar el cap.

La fam que pasá en aquells dies no es pera dita. A tal punt arribá que els munisipals no se 'l podien llevar de damunt: se empená en que li donaren botifarreta com si fora un fox-terrier.

Creent que tenia el cap destorbát el portaren al manicomio en un carret de má. Allí estigué quinse dies, se pot dir que sense eixir de la cuina, y per fi el despacharen porque els metjes digueren que estava bó del cap y millor del estó-mago.

Casi á la forsa el tragueren del bené-fich establiment, y una volta fora se va

vore mes perdút que un allyoli. ¿Quin camí seguiria?

Estant en eixos ductes asertá á vore una cuadrilla de húngaros. Se incorporá á ells y anaren a parar á Santa Cruz de Tenerife.

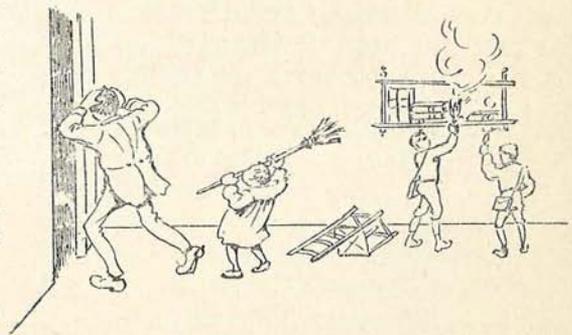
Allí, después de molts prechs, conseguí que el collocaren en una Funeraria. El amo, que era President del Ateneo lliterari, deixaba el establiment en mans de «Mossen Remigio» y éste en conter de cumplir en el seu deure se sentaba en mitj de la tenda y se pasaba les hores mortes cantant coples picaresques.

Els parroquiáns, com era natural, se queixaren al President del Ateneo y éste (el President) enviá á Remigio *con la música á otra parte*.

En una isla modesta de Australia fundá una Academia de Esperanto.

Entre els disípuls se contaven els fills del farero y... *pare usted de contar*.

Un día tingueren una cuestió mestre y alumnos y estos li cremaren la biblioteca en la que figuraven hasta mitja dotsena de llibres variats: dos de teologia, un tratát de pirotecnia, Las travesuras de Frasquita, Un curs práctic de Esperanto y unes Cartilles.



Per un milacre de Deu pugué salvar la pell «Mossen Remigio». Fugí disfras-

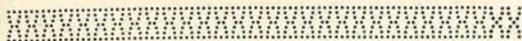
sát de vaca suisa y esta es l' hora en que no li han vist mes el pèl per aquèll país.

Vingué á España, nadant d' esqueteta, pera donarme la lata que yo endose al lector (omitint, desde luego, sertes esenes íntimes exsesivament realistes, dignes de un juí oral á porta tancá) y

*Cuento contao
ya se ha acabao.*

TRÓMPIS.

(Dibujos del mismo autor).



La voz de las olas

(CANCIONCILLA)

Sobre velera barquilla
hecha de roble y de acero,
sobre velera barquilla
boga gentil marinero.

—Boga, gentil marinero,—
murmura el mar á su vera—
boga, gentil marinero,
que tu adorada te espera.

Que tu adorada te espera
allá en la playa, llorosa;
que tu adorada te espera,
cual nunca la viste, hermosa.

Cual nunca la viste, hermosa,
allí te aguarda anhelante;
cual nunca la viste, hermosa,
sus brazos te tiende amante.

Sus brazos te tiende amante
conociendo que allá miras;
sus brazos te tiende amante,
marinero que suspiras.

Marinero que suspiras,
boga, que tu barca avanza;
marinero que suspiras,
no te mate la añoranza.

No te mate la añoranza
que muy pronto la verás;
no te mate la añoranza
que pronto la abrazarás!...

LUIS DEL ARCO.

CORRESPONDENCIA

J. A. R. (Vall de Uxó).—Recibida su postal. Queda hecha la suscripción y remitido el número como usted desea.

J. M. P. (Castellón).—¡Hombre! Al fin me encuentro con algo aceptable, pues hoy ha sido un mal día. Lo de usted entra en turno y se publicará oportunamente.

C. S. C. (Burriana).—En nuestro poder el texto y grabados que nos envía. Se publicará en el número próximo; utilizando en el presente uno de sus clichés para portada.

L. C. M. (Valencia).—En nuestro poder las pruebas corregidas del prólogo, que muy á pesar nuestro hemos tenido que retirar del presente número por las exigencias imperiosas del ajuste.

Perdone este nuevo aplazamiento que subanaremos en el próximo.

E. S. del R. (Vinaroz).—Amigo, muy enfadado está Vd con Romanones; diríase que es Vd uno de los firmantes del famoso manifiesto. Con todo transijo, sin embargo, menos con esos *omicidas* sin *h* que prodiga en su escrito, porque la verdad, una cosa es la pasión política y otra la ortografía de la Academia. Le recomiendo *tomas* simultáneas de tila y gramática que han de producirle muy buenos efectos.

T. A. S. (Castellón).—¿Que no publicamos sus versos porque es Vd. «de los *umildes* y desconocidos? Pues voy á ser complaciente con su *umildad*. Ahí va la tercera estrofa de su composición:

«Y al *traspuntear* la aurora
de su luz rutilanto y tan misteriosa,
mi alma sueña hora tras hora
en visiones de arcángeles y querubines a
cual mas graciosa».

Para *gracioso* Vd. soñando *hora tras hora*.

¡Ah! y si el público le rompe *algo* después de haber leído *ésto*, no venga exigiéndome responsabilidades.

R. S. V. (Castellón).—Tocayo, si esa erupción poética que nos remite, llega á salir de su *interior* en forma de erupción cutánea, le deja á Vd. hecho una lástima. Bien puede dar gracias á Dios porque no ha pasado esto último. Pero quememos sus cuartillas por si acaso. Para evitar contagios.

Imp. de Joaquín Barberá, Asensi, 4

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del Grado de Bachiller y preparación para carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

El Mijares

(MARCA REGISTRADA)

Fabrica de licores, aguardientes y anisados

..... DE

Francisco Agut

San Marcos, 3, Almazora, Teléfono 167

Encontrará el público las más selectas bebidas y de mejor calidad como lo prueban los análisis practicados por el reputado químico *Dr. Peset de Valencia*.

Entre los productos que elabora figuran: Licor Burriana (con patente de invención para 20 años); Cognac Mijares, Anis Consolación, Ron Agut, Chartreuse, Benedictine, Cognac, Cazalla, Ginebra, Absenta, Jarabes, Vinos generosos, Mistelas, Sidra, Champagne y otros.

Pídanse en todas partes **LICOR BURRIANA**, el más higiénico entre los licores.

Librería

y Centro de Suscripciones

DE

Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes, Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Eseritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pí y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

XIMENEZ, 10



Cuenta corriente
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica
Telegráfica **FLORS**



Vista general de la Fábrica en Almazora

Teléfono: Castellón, número 87

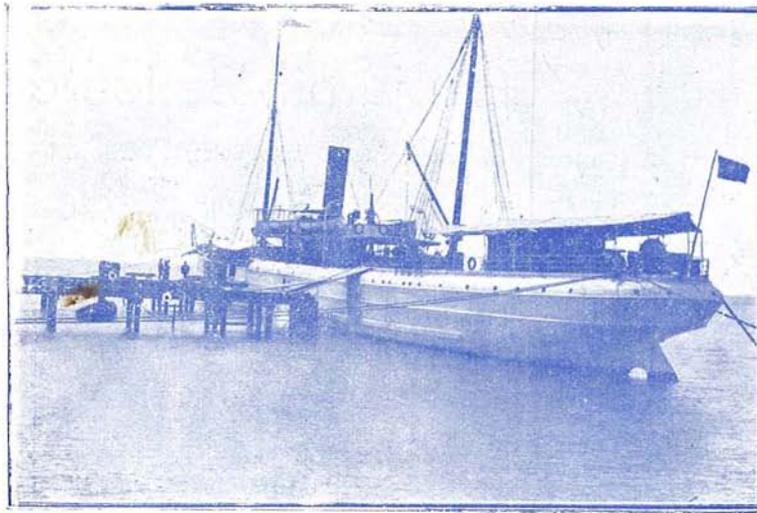
Accesorios para Máquinas de vapor y motores

Aceites, Grasas, Planchas de goma, Empaquetaduras, Cartón,
Composición y junta de amianto, Mástico, Esmeril, etc.

VICTORINO APARICI

Droguería del Aguila. - Pí y Margall, 7.-CASTELLON

Línea de Vapores Tintoré.-Barcelona - Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA



Salen de Castellón to-
dos los **miércoles** tarde
Salen de Barcelona to-
dos los **domingos** tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasaje-
ros, á precios reducidos

La carga se admite:

- EN CASTELLÓN
- LOS MARTES —
- EN BARCELONA
- LOS SÁBADOS —

NOTA.-El vapor atraca
junto al muelle.

Consignatarios en
CASTELLÓN

Domenech y Cert s/a

Plaza de la Paz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios: Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Domenech Cert S/A Paseo Colón, 17
AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA